

Así las cosas, los perjudicados acudían todos los días á las oficinas del Ayuntamiento para saber el resultado del recurso pendiente, cuando al salir de las Casas Consistoriales una respetable persona, uno de los alguaciles le aseguró que al día siguiente *sin falta* se pasaría á su casa para proceder al embargo.

Inútil es referir la sorpresa de aquel caballero, con tanto mayor motivo, cuanto salía á última hora de las oficinas de la municipalidad, y ninguna resolución habia un recaído sobre el recurso que presentó; no obstante, escribió una atenta carta al señor Soler y Matas explicándole lo ocurrido para que evitara un acto que no procedía, y consiguiente disgusto. Pero si el Alcalde de Barcelona mandó que á primera hora se procediera al embargo por cien reales, por un permiso que el recurrente no habia pedido, el señor Soler y Matas quizá rompería la carta que como particular se le escribió, antes de leerla ni saber quien se la escribía, pues de lo contrario, su proceder merecería una durísima calificación, por no haber contestado ni evitado un paso que no le envidiamos.

Al día siguiente á eso de las nueve y media de la mañana, un notario, un alguacil y un municipal, se presentaron á la casa del referido sugeto el cual pagó los cien reales que se le exigían, mas veinte reales por gastos al notario, y á las once se le entregó un recibo que á la letra dice así: *Permisos retribuidos. Gas. Núms. — He recibido de D. N. N. diez escudos para el alquiler de un ramal sidente del Excmo. Ayuntamiento en esta fecha. — Barcelona, 23 de Julio de 1870. — El depositario, Francisco Rafel. — Vale diez escudos.*

Resúmen: el permiso no fué pedido por la persona que se vió con el Tribunal en su casa para exigirle lo que se le pedía.

El interesado tenia recurso pendiente de resolución y no fué respetado hasta que recayó un acuerdo definitivo.

Segun el recibo que hemos copiado, se pasó á proceder al embargo á las nueve y media, y á las once se concedió el permiso.

Ahora bien: ¿cabe la ejecución contra quien aunque hubiese solicitado permiso todavía no se le habia concedido? ¿Es regular tanta desatención, ya como Alcalde, ya como particular con un vecino honrado, aunque hubiese sido el de condicion mas humilde?

Nos consta que el hecho á que nos referimos ha sido comentado por toda Barcelona, y hasta algunos entusiastas por la actual municipalidad reprueban proceder tan inconveniente bajo tantos conceptos.

Y aun se dirá por algunos que no hay libertad! ¿pues no la ven ustedes? Vivaaaa!!!

— Mi cabeza, lector querido, se ha convertido en una verdadera caja de Pandora.

Las discordancias políticas son para mi lo que un atronador órgano de Móstoles.

El solo anuncio de tantos sistemas de matar; la bulliciosa algazara con que las trompetas de la civilización pregonan los prodigios del *chassepot*, de las ametralladoras, de las bombas explosivas y de otras mil maravillas por el estilo,

me han roto el tímpano y han dado al traste con mi cerebro.

Estoy fatigado, rendido, cansado y sin embargo he de hacer algo, he de escribir para entretener un rato tu ocio, y aquí de mis apuros.

Me confundo en el mare-magnum que á mi vista presenta la Politiquilla.

Cañones, fusiles de aguja, chassépot, ametralladoras, bombas explosivas, asfixiantes, destructoras, bárbaras y salvajes; feliz parto del último *tercio* del siglo diez y nueve, y del siglo de las luces (vulgo cerillas) y del siglo del progreso.

Hé aquí los ópimos frutos de la diplomacia europea.

Hé aquí el panorama que se desarrolla á los ojos de la vieja y culta Europa.

Hé aquí el edificante espectáculo que nos presentan los dos pueblos que creen marchar á la cabeza del progreso.

Mas á todo esto, benévolo lector, suponiéndote un tanto malicioso como todo descendiente de Eva, comprenderás de que estoy buscando subterfugios para salir del atolladero en que me encuentro escapando por la tangente.

Pero ¿de qué hablar?

El telégrafo no dice esta boca es mia, y, ó ha vuelto á esconderse entre los pañales de su cuna, ó le ha sobrevenido de repente agarrándose con tenacidad de sus narices eso que llaman *modorra*.

No se encuentra por un ojo de la cara, un notición que haga poner los pelos de punta.

curiosidad, pero mal que me pese he de confesar mi impotencia.

Por hoy no hay artículo. No se que escribir, ¡Ea, pues, con Dios y hasta otro día!

Pero, aguarda, ¡qué diablo! Voy á calarme mi piramidal *chistera* hasta las orejas y arrojando las caloríferas iras de Febo, me lanzo á la calle desesperado y te juro á lo *Prim* no volver á mi casa sin traerte por los cabezones noticias estupendas, cómicas, trágicas, bailables, gloriosas y en fin cuantas pululan en el mundo politiquero.

Mas, ¿qué veo? ¡Oh casualidad!

Allá vá mi amigo D. Pomponio ostentando las cruces y borricales orejas con que le ha condecorado el patrioter y progresista gobierno de S. A.

D. Pomponio, amigo lector, es el zascandil de la política palpitante.

Voy á darle caza y nuevas al canto. Por fin saldré del apuro. Bendigo la casualidad, que me depara un charlatan de *primo-cartello*.

— Adios mio caro D. Pomponio, ¿Cómo estamos de política? ¿Se baten los prusianos? ¿Se matan los franceses? ¿Hacen prodigios las ametralladoras? ¿Dan buenas cargas los *chassepots*? ¿Peligra la independencia de la Bélgica? ¿Se anexionará Prusia los Estados del Sud? ¿Aysallará Francia el Luxemburgo? ¿Baja la bolsa? ¿Habrá paz? ¿Ha llegado hasta Vd. algun chispazo de las explosibles y de las fulminantes y de las....

— Y de las cargantes, señor mio, váyase usted con Dios, muy impertinente y cargue usted con su cargante política y sus bombas y....

— Pero señor D. Pomponio...

— Pero señor D. Cuernos!

— ¡Cuernos!! esto es atróz; Vd. desconoce á sus íntimos amigos, hágase Vd. cargo que he

de escribir algo para mis constantes lectores y confieso á Vd. que me encuentro desesperado, que no se que hacer, ni que escribir, voy á caza de noticias, y....

— Repito á Vd. que no me cargue mas.

— Pero....

— No hay *pero* que valga, ni siquiera el de Grullo, le digo á Vd. que no me hable Vd. de política pues yo no se nada! ¡nada!!! ¡nada!!! ¿oye Vd?

— Pero....

— Pero... suplico á Vd. que me deje en paz y que se vaya Vd. con su política, sus periódicos y cien mil diablos.... ¡Jesús! no puede uno dar un paso sin que le maree alguno de estos zánganos periodistas. Esto es una calamidad! El siglo diez y nueve confundiendo con la fundación de la torre de Babel y con la del arca de Noé...

— D. Pomponio, ¿que dice Vd?

¡Oh magnífica, bellísima y sublime idea!!!

Sí, sí, es verdad! La vieja Europa es la nueva Babel y el gobierno progresero el arca de Noé.

¡Bellísima! ¡sublime idea!

Gracias D. Pomponio. Voy á escribir un artículo con el interesante epigrafe

EL ARCA DE NOÉ.

¡Meditemos!

La fragata Zaragoza conduce á su bordo los restos del diluvio de la Gloriosa.

Se abren las cataratas de la revolución, el diluvio disuelta de su aparente marasmo y llueven proclamas, granadas, bombas y metralla sobre el puente de Alcolea.

Al cabo de algun tiempo suelta Topete un par de cuervos para asegurarse que las calamidades y la farsa habian desaparecido de la faz de la tierra; pero habiendo estos encontrado pasto abundoso en las orillas del Rhin y en el presupuesto español, han obtado por comer á dos carrillos á la sombra de la libertad en vez de volver al rancho raicero confeccionado dentro del arca por inspiración del naranjero y ambicioso Cain.

Mas despues envió un par de palomas y estas volvieron llevando en su pico unas cuantas cruces, fajas, entorchados y otras cosas que por muy sabidas me callo.

Esta fué la señal de que las aguas borbónicas se habian replegado en las cenagosas del Sena y que el escogido por el dios Revolución, Topete, podia atracar con su arca y desembarcar en el puerto de Cádiz las pocas personas que se habian salvado de tan espantoso hecatombe y los muchos....

— Animal, ¿acaso cree V. que he de sufrir sus insulsas peroraciones? ¿Esto son los derechos individuales tal cual V. los entiende?

— No me hable V. de derechos, D. Pomponio, porque ya todos los han torcido sus tocayos.

Decía que las pocas personas que desembarcaron del arca de Topete y los muchos....

— Pero ¡cuadrúpedo! ¿Me dejará V. en paz?

— Si señor, si mio caro D. Pomponio, los muchos cuadrúpedos que como V.... comprenden desembarcaron en las memorables playas de la inmortal Cádiz, lanzáronse cual plaga de hambrientas langostas á devorar los restos del festin de la Gloriosa.

— ¡Eh! caballero ¿acabará V.? ¡Esto es insufrible!

— Beso á V. la mano.

— Por Dios, Excelentísimo, Ilustrísimo y Eminentísimo D. Pomponio, caballero de la Real.....

— Ni siquiera ocho cuartos....! Váyase V. al diablo....! Beso á V. la mano!....

— ¡Ay! ingrato y se aleja....! Adios cuadrúpedo, arca de Noé, nueva Babel, esperanzas, sueños, ilusiones, delirios, artículos....! Adios....! A....dios....!!!

Perdóname por hoy, lector querido, pues otro día prometo no dejarme embaucar por ningún progresista del género tonto y escribirte *ad hoc* un artículo *com' il faut*.

R. A.

MISERIAS

Dícese que el gobierno francés ha dirigido á nuestro glorioso gabinete una nota telegráfica exigiendo una alianza ofensiva y defensiva.

Ya va apareciendo aquello.

¿Si tendremos que lamentar otra edición de los tratados de Valencey y de Bayona?

También se dice que nuestro insigne D. Salustio formará parte de la regencia de la Francia imperial, durante la ausencia del traidor del 2 de diciembre.

¿Qué tal, si va apareciendo aquello?

— Pero, señor, ¿no fueron los glorificadores los que buscaron, trataron, concertaron y aceptaron la desdichada candidatura, causa de tantas desdichas?

— ¿Qué quiere V.? tiene golpes maestros la diplomacia glorificadora.

— ¿Pero eso fuera una mengua para España? Ni las inclasificables debilidades de aquel señor rey de las narices, el indecoroso Carlos VII.

— Por poco se apura V., amigo mío; todavía se han de ver otras de mas gordas.

Aseguran que los criminales de Mentana y Monte Rotondo, han convenido en desocupar la ciudad del infulible, y proponer en plebiscito si los romanos estaban contentos del gobierno del Papa, ó preferirían el gobierno italiano.

Antes que Victor Manuel pueda tomar posesion del Vaticano, ¿no tremolará en la cúpula de San Pedro el estandarte tricolor del retirado de Caprera?

El mártir de la libertad italiana, no es el martirizador de nuestra «España con honra»

Se han roto las hostilidades entre Francia y Prusia. ¡Horror!

El teatro de la guerra ha sido en la cervecería alemana.

Unas cuantas botellas arrojadas á las cabezas de los dos ejércitos beligerantes han dado fin á tan trágica función.

¡Lloremos tantos desastres!

El ciudadano Gonzalez Chermá, presidente del municipio de Castellon de la Plana, ha publicado una hoja suelta dirigida á los castellanenses, en la cual se nota la buena fé, la rectitud de conciencia y el noble celo por los verdaderos intereses locales, que siempre han distinguido á dicho ciudadano.

Los castellanenses deben apreciar en lo que valen

las justas aspiraciones de tan buen patricio, y no dejarse sorprender por asechanzas que sin duda obedecerán á planes de no muy recomendables orígenes.

El emperador de los franceses ha querido presenciar y dirigir el embalaje de las ametralladoras.

Desde el 2 de Diciembre de 1851 que siempre se ha marcado la particular afición del emperador de los franceses á la metralla.

Es mucha ilustracion, la ilustracion de la Francia de Napoleon III.

Que de España la gloria hollada sea,
Bien puede ser;

Mas que España en su frente lucir vea
Los llamados laureles de Alcolea;
Vano poder.

No se tejen coronas de laureles
De espinoso zarzal,
Ni de un pueblo se labran los doctores
Con pestilentes y asquerosas pieles
De lobo ó de Chacal.

Que Prim nos legue aun nuevos errores,
Bien puede ser;
Mas que el inmenso enjambre de traidores
Se conviertan del pueblo en bienchoceros,
Vano poder.

No brilla la luz diáfana y serena
Del pueblo en el fanal,
Si de nubes la atmósfera se llena,
Y que irradie no dejan en la escena,
Empañando el cristal.

Que Olózaga nos meta en nuevos líos,
Bien puede ser;
Mas que los hombres de gloriosos bríos
Enmienden sus constantes estravíos,
Vano poder.

Siempre ondeó en los altos torreones
De castillo feudal,
La que imprimió de las generaciones
El la frente, el mayor de los baldones:
La enseña señorial.

Que Sagasta nos arme un nuevo enredo,
Bien puede ser;
Mas que deje en la patria de Quevedo
De haber una, por fin, que cante el credo,
Vano poder.

No cual de mansa brisa de verano,
Del rudo vendabal,
Mece en arrullo blando, el soplo insano;
Ni el látigo de acero del tirano
Alivia ningún mal.

Que á Rivero el espíritu sublime,
Bien puede ser;

Mas que á Serrano y á su union se *en-prime*,
Lo estime así el progreso, ó no lo estime,
Vano poder.

No al zorro viejo se le tiende el lazo
Que ha de serle fatal;
Temiendo de Vergara un nuevo abrazo,
Se esmera en evitar el gran trancazo
Con tacto sin igual.

Que nos armen, por fin, mas caramillos,
Bien puede ser;
Mas dejar de atracarse cuatro... grillos
(¡Maldito consonante!) á dos carrillos,
Vano poder.

Los que creisteis ver en la Gloriosa
Una gloria inmortal,
Puesto que veis que fué una quisicosa,
Entonad, mal os pese, en verso ó prosa,
El canto funeral.

La minoría republicana se ha presentado al presidente del consejo de ministros para suplicarle el cumplimiento de la tan prometida amnistía.

Fácil es de adivinar el resultado: largas y mas largas como todo lo de la elástica interinidad.

No parece sino que sean miopes todos los ciudadanos de la minoría.

En Italia van reproduciéndose las manifestaciones, á pesar de la infalibilidad de su Santidad.

En virtud de ello, se asegura que Antonelli háse visto obligado á recurrir á la Revalenta Arábiga.

La indigestion del ilustre cardenal correrá parejas con el canguelo de su señor amo cuando la ocupacion de Roma por Garibaldi.

Menuda rociada les amenaza.

¿Si le habrá llegado la hora suprema á la farsa?....

El rey de los unos eleva sus preces á Dios para que proteja su causa.

El rey de los otros hace rogativas para que Dios le conceda la victoria.

¿Qué cristiandad, y qué cristianos!

¿Dónde se habrá visto hacer de un Dios de bondad, un monstruo de crueldad y de matanza?

Yó del tal señor, antes me entregaría en cuerpo y alma á Suñer y Capdevila, que declararme decidido protector de ninguna testa coronada.

Un sargento de Hohenzollern ha muerto segun dicen á un francés á una distancia de quien sabe cuantos cientos metros.

No me llega la camisa al cuerpo al pensar que estubo en un tris el que semejante casta de matones no viniera á visitar á la «España glorificada»

Director, Juan Justo Uguet.

